

# LETRAS ARTES Pomairé CIENCIA

AÑO I

Santiago de Chile, Enero de 1957

Nº 2

## Mujeres en la Vida de Cristo

Según ilustraciones de

HANS ERNI

COMO un homenaje a la Navidad recién pasada y como un símbolo de la paz entre países e individuos —que el año que recién se inicia ojalá consiga establecer y respetar—, presentamos estas 6 estampas de la Vida de Cristo, a través de las mujeres que fueron testigos de su existencia y de sus enseñanzas. Si durante 2 mil años la imagen de María, ha sido un símbolo de la pureza y de la virtud humanas, que ha inspirado —junto con su Hijo— al mayor número de pintores de la Historia universal, las otras mujeres del Nuevo Testamento han despertado en forma ocasional el interés de los artistas y de los teólogos. Como una forma de establecer un nuevo concepto —concepto del siglo Veinte— sobre la importancia de las mujeres en los primeros y dramáticos días del Cristianismo, hemos querido reproducir los retratos imaginados por Hans Erni —pintor suizo, cuyo nombre internacional fué consagrado en Nueva York con estos cuadros bíblicos— que, en forma directa, humana, casi rural, ha captado el pensamiento y la acción de Cristo a través de ese puente fundamental de vibración existencial que es el alma femenina, presente todavía en los hogares del mundo y en el ensueño de los hombres.



# Plástica

## CRÍTICA DE ARTE

por Victor Carvacho

Confuso ha sido el año 1956. No ha marcado para la plástica chilena la definición de una tendencia o el predominio de una corriente. Si juzgamos por las exposiciones individuales o colectivas podemos tener, aunque con las limitaciones del caso, algunos hitos que nos den luces.

Es mejor citar nombres.

Jorge Elliott enriqueció la geografía pictórica chilena con sus paisajes al incorporar desiertos y montañas. Nada de lo manido o sobado, por tanto pintor de las "regiones verdes", apareció en sus temas. Por el contrario, una pupila que mira con grandeza y vigor, con luces y resplandores febriles, en visiones nocturnas o crepusculares, hizo de descubridora de las tierras del caliche.

No fué esto un azar.

Elliott mismo lo ha dicho. Según él, la seducción que ejercen ciertos maestros indiscutidos de hoy hace borrar la visión original de las cosas a sus seguidores. - Cree más en la influencia formadora de maestros alejados. Cita los ejemplos de Picasso remontándose al arte de los etruscos, cretenses o escultores africanos. El del Greco fertilizando el sentido estructural de la pintura de Cézanne. Uno y otro han pintado, sin embargo, a España y a Provenza. Sus palabras textuales, entos respectos, son: "se necesita descubrir a Chile en la pintura".

Coincidente con la posición de Elliott está la de Antúnez. Después de diez años de ausencia y estudio por Europa y Nortemérica volvió con el deseo de pintar a Chile. De allí han surgido sus acuarelas de Cucao, los paisajes de la costa nortina con sus migraciones de innumerables patos marinos y las grandes composiciones en las que revela a un Valparaíso diverso de aquél de los tópicos literarios o del que ha tratado Camilo Mori.

Tanto Elliott como Antúnez están en la misma línea de exploración. Ambos se proyectan sobre la imagen del país y la tienen con el clima de sus propios anhelos. Es éste un descubrimiento expresionista de Chile.

Otra tendencia, bien definida, se abstrae de toda realidad ambiental y circunstancial. Busca una cierta intemporalidad y un espacio ideal. Ramón Vergara Grez ha logrado establecer un núcleo que gira en torno a una pintura de rigor formal, de símbolos y de especulaciones conceptuales. Un paraguas, un huevo, una mesa impoluta o una botella vacía. son personajes suficientes para armar una tramoya con significación pictórica. Especie de pu-

rismo plástico unido a los esguinces por hacer un realismo mágico en la representación de las formas símbolos.

Si en Elliott y en Antúnez la acción y la palabra son todo uno, en Vergara y seguidores anotamos que la palabra antecede a los ejemplos y que los conceptos son más maduros o más interesantes que las obras.

José Venturelli y Enrique Zañartu señalan otras dos posiciones diversas de las recién anotadas y contradictorias entre sí.

Venturelli dejó atrás su dramatismo de raíz mexicana. Con su viaje y permanencia en China descubrió las técnicas de los chinos y la felicidad. Con líneas de un solo rasgo, con colores de jardín florido compone toda una serie de escenas de un realismo costumbrista. Son estampas de la vida en sus quehaceres o en sus ocios placenteros.

Zañartu parece un abstracto. Al comienzo se admiran los lujos de sus texturas, la sensualidad de su materia y la riqueza de calidades que sólo precisarán de armonías cálidas para evocar a los venecianos. Sin embargo, Zañartu es un paisajista del caos: cordilleras, mares y playas desoladas componen sus extensiones. Sobre ellas traja el hombre solitario, decapitado y reducido a una visceral radiografía. Superrealista metafísico, nos parece más bien, ya que su designio, por ahora, es el de evocar otros mundos, otras realidades surgidas del fondo de la memoria y del subconciente.

El impresionismo tuvo su diáspora. En plena euforia de los fauves y del cubismo se le descubría tímidamente en Chile. Algunos lo hicieron con toda pureza y por afinidad temperamental con su sensualismo óptico. Cerrado prácticamente el ciclo creador para un Pablo Burchard, un Eduardo Videla o un Lautaro Guevara, hemos asistido a sus exposiciones para confirmar la existencia de una posición pictórica que procede de una actitud impresionista y poética frente a la naturaleza. Olga Eastman, con su tenue cromatización, puede agregarse al grupo.

Augusto Eguiluz y Héctor Cáceres son hijos del postimpresionismo. El primero aparece como demasiado sensible a las influencias de los maestros que admira. El segundo, con más vida interior, ofrece una versión taciturna del paisaje, las gentes y las cosas.

Tales son algunas de las tendencias que anotamos, entresacadas de los pintores más representativos que exhibieron en 1956.